



Abric de la Falguera (Alcoy)

Oreto García Puchol y Joan Emili Aura Tortosa

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



Nombre de la intervención:	Abric de la Falguera
Municipio:	Alcoy / Alcoi
Comarca:	L'Alcoià
Directores:	Oreto García Puchol y Joan Emili Aura Tortosa
Promotor:	—
Fecha de la actuación:	4/2001
Coordenadas localización:	X 711858,077 – Y 4283438,463
Periodos culturales:	Mesolítico geométrico, Neolítico, Edad del Bronce y romano
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó
Tipo de intervención:	Excavación ordinaria

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El yacimiento de L'Abric de la Falguera (Alcoi, Alicante) ha sido objeto en los últimos años de una serie de campañas arqueológicas con la finalidad de obtener una visión completa de su interesante secuencia prehistórica, conocida únicamente a través de un breve trabajo realizado en el año 1981.

El abrigo está situado en el denominado Barranc de les Coves –límite externo del actual parque natural del Carrascar de la Font Roja–, en el denominado valle del Barxell-Polop (Alcoi, Alicante). Se trata de un barranco de corto desarrollo, tributario del río Polop, que a unos escasos kilómetros confluye con el río Barxell. Ya en el casco urbano de Alcoi, el Barxell-Polop junto al río Molinar, conforman el río Alcoi o Serpis, verdadero eje vertebrador de estas comarcas del norte de la provincia de Alicante. El abrigo ofrece unas dimensiones reducidas con una longitud máxima de 16 m y una anchura de unos 6 m. Orientado al oeste, presenta una fuerte inclinación en sentido sur-noroeste, lo cual produce un acusado buzamiento de la sedimentación en esta dirección. En el mismo barranco se distribuyen toda una serie de abrigos de variado tamaño, que en algunos casos conservan restos de pinturas rupestres.

Fue precisamente la localización de restos de pinturas en el año 1981 lo que propició la inmediata prospección del barranco y el hallazgo de restos materiales prehistóricos en el Abric de la Falguera. La Conselleria de Cultura

aprobó ese mismo año la realización de una intervención con carácter de urgencia en el abrigo. De este modo se llevó a cabo la limpieza de los perfiles dejados por una cata clandestina, denominados A y B. Estos trabajos fueron realizados por personal del museo de Alcoi bajo la dirección de Federico Rubio (Rubio y Barton, 1992). Los materiales localizados se encuentran depositados en los fondos de dicho museo, y daban cuenta de una secuencia de gran interés que, de base a techo, aportaba materiales atribuibles al Mesolítico reciente, Neolítico y llegaba a la Edad del Bronce. Rápidamente Falguera se convertía en un referente de especial relevancia por cuanto se constituía en uno de los pocos yacimientos del área cuya secuencia podía aportar información sobre el proceso de aparición de la economía de producción, ejemplificada en el área por yacimientos de nueva ocupación como la Cova de l'Or (Beniarrés) o la Cova de la Sarsa (Bocairent). La peculiaridad de Falguera reside en que su secuencia arranca en un momento anterior, el Mesolítico reciente, sobre el que se superponían toda una serie de niveles neolíticos.

Con estas perspectivas, la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana ha concedido el permiso de excavación y la financiación de los nuevos trabajos en el Abric de la Falguera, que comenzaron en el verano de 1998 y han tenido continuidad después, bajo la dirección de Oreto García y Joan Emili Aura.

La intervención del año 1998 se centró en el área inmediata al perfil B, zona que consideramos más propicia para la puesta en marcha de los trabajos, y que ofrecía *a priori* menos dificultades para la ejecución de la excavación. Sin embargo, a medida que esta avanzaba, tanto la temprana aparición de la pared de la cueva en el extremo sur como la presencia de numerosas madrigueras que alteraban enormemente los depósitos, nos obligaron a plantear una extensión del área de intervención que afectara al otro perfil, y que al mismo tiempo permitiera la conexión con los trabajos realizados hasta la fecha. Los nuevos cuadros abiertos, tal como queda referido en el plano general del yacimiento, se marcaron a partir del perfil A de la excavación de 1981. El área excavada alcanza en la actualidad un total de 17 m² que enmarcan en parte la anterior regularización de cortes y se extienden hacia la parte alta y exterior del abrigo. No obstante, la zona de trabajo se reduce a medida que avanzamos en profundidad, facilitando de este modo la preservación de los cortes y el propio acceso al área de la intervención.

El método de trabajo seguido ha consistido en la excavación de catas de un máximo de 5 cm de profundidad siguiendo la estratigrafía natural, y a las cuales

se ha asignado un número de UE. Las coordenadas X, Y y Z de los restos recuperados van referidas a la unidad mínima de excavación –subcuadro de 50 x 50 cm– en la que ha quedado dividida el área intervenida. De este modo cada cuadro de 1 m², denominado con una letra y un número, está a su vez subdividido en cuatro subcuadros designados con un número.

Se ha seguido un sistema de registro en fichas Harris que describen las diferentes unidades consideradas. Al mismo tiempo, y manteniendo el sistema Laplace tradicional, empleado habitualmente en la excavación de cuevas y abrigos, se han realizado dibujos detallados para cada una de las UE excavadas a escala 1:10. Los materiales recuperados tienen en primer lugar la referencia de la UE, además del cuadro y subcuadro considerado.

La totalidad de la tierra extraída ha sido objeto de tamizado utilizando las mallas de 5 y 2 mm. Además, de cada uno de los cuadros y UE se ha recogido una muestra de sedimento equivalente a 8 litros de tierra para ser tamizada con agua. Estas muestras son posteriormente analizadas con el fin de separar los restos carpológicos y antracológicos, además de toda una serie de objetos de tamaño muy reducido tales como esquirlas de sílex, microfauna, entre otros, que resultan de difícil recuperación en un tamizado en seco. Al mismo tiempo, se ha procedido a un muestreo de base a techo por parte de sedimentólogos y palinólogos en los cortes dejados tras la excavación. En definitiva, se ha llevado a cabo toda una serie de análisis de carácter multidisciplinar, actualmente en fase de estudio, que sin duda aportarán un volumen de información del máximo interés.

La secuencia estratigráfica que se desprende de los nuevos datos proporcionados por el sector 2 de Falguera ha estado agrupada en una serie de fases que hasta la fecha abarcan prácticamente el Neolítico y llegan a la Edad del Bronce. Materiales posteriores, ya de época romana y posteriores (contemporáneos), se documentan mezclados en las capas superiores. El paquete mesolítico únicamente ha sido excavado en un área de unos 3 m² (UE 2055), llegándose a una profundidad máxima de 15 cm.

La agrupación por fases de las diferentes UE que ofrecemos a continuación divide la secuencia en un total de 7 fases.

La intervención del año 2001 ha tenido como objetivo, de una parte, ampliar el área de trabajo hacia la zona externa del abrigo con el fin de obtener más datos

que ayuden a comprender la dinámica del espacio ocupado. Al mismo tiempo, tratamos de conseguir una mayor estabilidad de los cortes conservados. En este sentido, los trabajos se han concentrado en un área de unos 3,5 m², alcanzando el nivel de base únicamente en una superficie de 0,5 m² a una profundidad respecto al techo de la estratigrafía de 2,48 m.

Los resultados preliminares de los trabajos realizados en esta campaña confirman el interés del depósito de Falguera, aportando una serie de datos novedosos que vienen a matizar y complementar la información disponible hasta la fecha. Veamos seguidamente la sucesión estratigráfica documentada.

FASE I

Esta fase corresponde al paquete superficial (UU. EE. 3001, 3002 y 3003), sobre el que se asienta el muro de cierre del abrigo (UE 3014). La UE 3001 se caracteriza por un sedimento marrón de textura limosa con abundante fracción (gravas) de tamaño pequeño y medio. La siguiente UE presenta unas características similares, si bien es más compacta. La UE 3003 corresponde a un sedimento de similar textura pero una coloración más grisácea. Dos grandes hogares en cubeta cortan a esta UE (hogares 10 y 11).

FASE II

Esta fase vendría diferenciada por la asociación de materiales más antiguos (UU. EE. 3008 y 3009). Las similitudes de textura y composición con la UE 3003, en cambio, son remarcables. En algún momento de esta fase se produce un episodio irruptivo que afectará a buena parte de la estratigrafía de este sector. Se trata de la excavación de una enorme fosa de paredes verticales, estructura 1, al menos en la parte conservada, y que prácticamente se asienta sobre los niveles del Neolítico antiguo. De este modo, en buena parte de los cuadros excavados (parte de D1, E1 y parte de F) los niveles correspondientes a buena parte del Neolítico están cortados. Esta fosa ya había sido localizada durante la intervención de 1999 (UE 2006). En aquel momento pensamos que podía tratarse de una fosa natural, lo cual, a la vista de los nuevos trabajos, no podemos mantener. A favor de una autoría antrópica estaría, de una parte, la verticalidad y regularidad de las paredes, y de otra, la horizontalidad de la base, sobre la cual, además, se dispusieron una serie de bloques de tendencia plana. Desconocemos no obstante cuál sería la funcionalidad de esta estructura. El relleno de la misma incorpora entre sus materiales tanto algunos de época

prehistórica como objetos de cronología más reciente. Toda una serie de grandes bloques forman parte del relleno de esta estructura.

FASE III

A la fase III se asimilan las UU. EE. 3010 y 3017. Se trata de un sedimento similar al anterior, limoso, de coloración gris y con abundantes gravas. Destacaremos la presencia únicamente de materiales prehistóricos –HCT o Edad del Bronce–.

FASE IV

Inaugura esta fase el techo del paquete neolítico. La ruptura con respecto a los estratos anteriores es muy nítida y erosiva. Se trata de un sedimento limoso de coloración gris y con abundantes manchas de coloración blanquecina y rojiza, fruto de la frecuente presencia de fuegos de corral. Precisamente esta es una característica que se repite a lo largo de toda la secuencia neolítica y que le confiere su especificidad. En este sentido, los análisis preliminares llevados a cabo, tanto relativos a la sedimentología como a la fauna presente en estos niveles, parecen confirmar el uso de la cavidad como corral. La sucesión de fuegos (H) es visible en los diferentes cortes. Si bien en buena parte están desmantelados, en algunos puntos concretos es posible seguirlos con relativa facilidad, de modo que se observa la sucesión de diferentes capas de cenizas y tierra marrón rubefacta que incorpora en su composición abundante materia orgánica. En algún momento de los inicios de esta fase se excava una estructura que podría identificarse como un silo a juzgar por su forma y tamaño. Justo en la base de esta estructura se acumula un potente nivel de tierra marrón oscura sobre una serie de fibras vegetales que conforman una especie de lecho. Los materiales recuperados son de cronología neolítica, principalmente cerámica lisa y restos líticos tallados que por su posición estratigráfica y composición se relacionan con el Neolítico final.

FASE V

Si las características sedimentológicas se repiten en relación con las de la fase anterior, por lo que se refiere a la cultura material poco puede añadirse –a no ser una mayor presencia de cerámicas decoradas incisas–. El inicio de esta fase lo marcaría una mayor concentración de niveles de corral que en algún caso producen unos niveles a modo de costra calcárea. Esta costra podría

estar relacionada con los propios fuegos, a juzgar por la presencia en su composición de algunos carbones y restos de fitolitos. En un caso es posible seguir su extensión, si bien está cortada en diferentes tramos.

FASE VI

El aumento en el porcentaje de cerámicas decoradas entre ellas incisas e impresas –concentradas estas últimas en las capas más profundas– relacionan estos niveles con el Neolítico antiguo. De la base de este paquete se obtuvo en la campaña anterior una datación C14 (AMS) sobre una semilla de cereal (6510 ± 80 BP). A nivel sedimentológico las características son similares, sedimento grisáceo con abundantes manchas de restos de fuegos que en ocasiones conforman laminaciones más o menos extensas. Entre estas concentraciones de fuegos aparece en algunos puntos un paquete de potencia variable y que incorpora abundante fracción, si bien las características del sedimento son idénticas. Su potencia aumenta a medida que avanzamos hacia el exterior del abrigo de forma que en el cuadro E1 llega a alcanzar cotas de hasta 30 cm. Si bien hemos diferenciado las áreas de mayor concentración de fracción de aquellas en las que esta apenas está presente, a nivel sedimentológico hay pocas diferencias, a no ser la práctica ausencia de restos de fuegos donde se localiza una proporción elevada de fracción.

Uno de los aspectos relevantes de la intervención realizada en esta campaña ha sido la documentación de tres fosas excavadas, posiblemente en algún momento de esta fase, y que dismantelan buena parte de los niveles inferiores (fosa 1, fosa 2 y fosa 3). En parte de los cuadros excavados no aparece el nivel de cantos que separa el paquete neolítico de los niveles atribuibles al Mesolítico, coincidiendo con la presencia de estas fosas. Los materiales documentados son escasos, y consisten principalmente en algún fragmento de cerámica y restos líticos tallados.

NIVEL DE CANTOS

Un nivel de cantos de mediano tamaño completamente lavados (UU. EE. 3124, 3125 y 3172) separa los niveles del Neolítico antiguo de los inferiores. La potencia del mismo es variable, aunque en los cuadros excavados durante esta campaña desaparece en buena parte, posiblemente a consecuencia de la excavación de las fosas. La presencia de materiales neolíticos, si bien no es abundante, es constante, lo cual se explica por las características del nivel.

FASE VII

A partir de estos momentos, y con alguna matización puntual, encontramos un paquete de limos grisáceos con abundantes pequeñas gravas. La consistencia del mismo es escasa, sobre todo por lo que respecta a las capas superiores, donde además la documentación de restos materiales es mínima en toda el área excavada. Casi hacia la mitad aparece una pequeña laminación estéril de pequeñas gravas de coloración anaranjada que alcanza un espesor de 3-4 cm y sobre la cual se sitúa un suelo de ocupación en el que se han localizado hasta tres hogares en cubeta (hogar 1, hogar 2 y hogar 3). De este nivel (UU. EE. 3136, 3137, 3194, 3197, 3200, 3141) proviene algún resto lítico significativo, entre ellos un trapecio de retoque abrupto, así como algún resto de fauna que sirven para confirmar su adscripción mesolítica. Los hogares están conformados en los tres casos por cubetas excavadas, y en uno de ellos la presencia de piedras alteradas por la acción del fuego (hogar 3), aunque no llegan a conformar una auténtica estructuración a su alrededor, sí pueden formar parte de la misma.

FASE VIII

Por debajo de la laminación estéril se suceden una serie de capas con abundantes gravas de color amarillento en las cuales la presencia de restos es escasa. No obstante, justo en las capas inferiores (UU. EE. 3150, 3151, 3152), se produce un incremento de los restos arqueológicos recuperados, entre ellos algún resto de fauna, y principalmente industria lítica tallada de la que destacaría la clasificación de trapecios de retoque abrupto. La importante proporción de carbones recuperados podría indicar asimismo la cercanía de alguna estructura de combustión.

NIVEL NARANJA

Por debajo del nivel de gravas se desarrolla un potente paquete estéril de color naranja (UE 3153), que según los datos de la intervención de 1981 conformaría el nivel de base del abrigo, y se situaría por tanto sobre la roca madre.

VALORACIÓN

En definitiva, la información que se desprende de la última campaña llevada a cabo en Falguera, viene a completar de manera significativa la comprensión de

la estratigrafía del abrigo y por consiguiente de su dinámica de ocupación a lo largo de una dilatada secuencia.

El análisis y procesado de los resultados, todavía en curso, confirman el interés del yacimiento arqueológico además de precisar, a través de una lectura diacrónica, las diferentes actividades llevadas a cabo por los grupos humanos que han utilizado de forma reiterada este espacio.

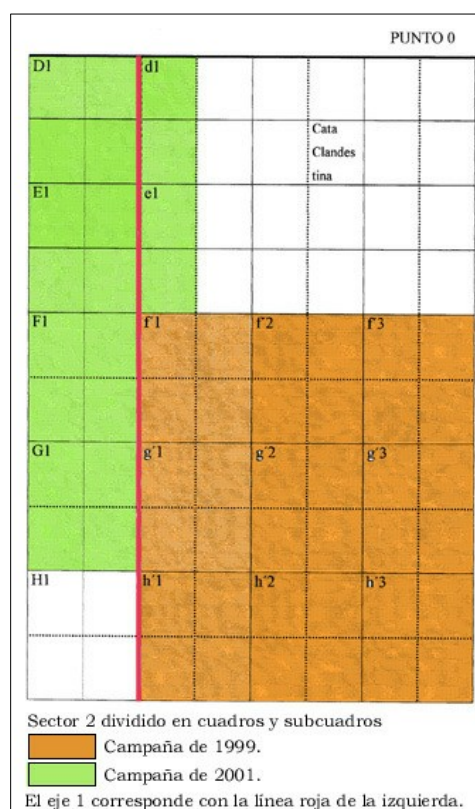
Las fechas radiocarbónicas obtenidas, así como los datos paleoambientales que se desprenden de los análisis antracológicos, sedimentológicos y polínicos, aportan toda una serie de datos relevantes para el conocimiento de la prehistoria reciente de las comarcas centromeridionales valencianas.

BIBLIOGRAFÍA

RUBIO, F. y BARTON, C. M. (1992): "Abric de la Falguera. Avance preliminar", *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 69, pp. 15-30.



Vista del Barranc de les Coves



Plano del abrigo y situación de los sectores excavados